

Orientar la conducta infantil

La autorregulación implica ser capaces de controlar los impulsos dejando de actuar (autorregulación de la conducta); planificar y resolver problemas (autorregulación cognitiva); y controlar los sentimientos (autorregulación emocional) (Pakulak, et al., 2017; Riley et al., 2008). La capacidad para comprender los sentimientos propios y ajenos, regular y expresar adecuadamente las emociones, controlar los impulsos, tolerar las frustraciones, seguir los límites y expectativas, y aplazar la satisfacción son habilidades esenciales para el éxito de los niños en la escuela y en la vida (Bettencourt, Gross y Ho, 2016; Bronson, 2000; Denham, Bassett, Thayer, Mincic, Sirotkin y Zinsser, 2012). Los niños aprenden a controlar sus emociones y su conducta y a planificar con anticipación cuando los maestros crean un entorno y horario predecibles, y cuando son coherentes, confiables y receptivos a las fortalezas, intereses y necesidades de cada niño.

Usar estrategias positivas de orientación

Apoyarlos, en lugar de dirigirlos, les brinda a los niños las mejores posibilidades de reconocer y comprender sus propias emociones. Mediante la orientación positiva, los maestros pueden guiar suavemente la conducta infantil de maneras respetuosas y afectuosas, así como ayudarlos a sentirse bien consigo mismos. La orientación positiva eficiente ayuda a los niños para que aprendan a reconocerse y sentirse empoderados para manejar sus emociones y su conducta. Estas estrategias implican aprender a hablar con los niños de formas específicas así como demostrar las destrezas que desea que aprendan. Usted brinda apoyo temporal durante el aprendizaje usando un lenguaje específico y otras estrategias:

Los enunciados reflexivos demuestran a los niños que usted está prestando atención a lo que hacen. A veces basta con demostrarles que los está teniendo en cuenta para detener el comportamiento problemático y motivar el comportamiento positivo. Por ejemplo, cuando observe que un niño ha construido una estructura con bloques, podría decirle: “Carlos, veo que usaste todos los bloques cuadrados. Hiciste un edificio muy alto”.

Los enunciados empiezan con “yo” explican lo que esté ocurriendo, sus sentimientos y los motivos que los causan. Enseñan a los niños que sus acciones afectan a los demás y fomentan una capacidad para la empatía cada vez mayor. Al nombrar usted sus propios sentimientos, también les está enseñando los nombres de las emociones: “Yo me preocupo cuando te montas en el estante porque podrías caerte y lastimarte”.

Los enunciados que comienzan con “cuando” explican la secuencia de acciones o comportamientos esperados. De esta forma los niños saben cuál es el siguiente paso que deben dar y aprenden a planificar. “Puedes salir afuera cuando te pongas la chaqueta”. “Cuando derrames leche, busca lo que necesites para limpiarla”.

Demostrar el uso de vocabulario específico ayuda a los niños a comprender cuál conducta es apropiada. En lugar de decirles: “Buen trabajo”, explíqueles exactamente por qué está bien lo que están haciendo. “Estás compartiendo los crayones con Jonetta. Eso la hace feliz porque ella también quiere dibujar”.

Demostrar el uso de vocabulario específico también ayuda a los niños a aprender cómo manejar verbalmente los conflictos. En lugar de decir: “Dilo con tus propias palabras”, cuando surja un problema, demuestre el lenguaje específico que podrían necesitar en la situación dada. Por ejemplo, si un niño trata de quitarle un camión a otro niño que tiene dos camiones en las manos, podría orientarlo diciendo: ‘Yo también quiero jugar con un camión, ¿me prestas uno, por favor?’ Ahora puedes decirlo tú”.

Ofrecer opciones apoya la independencia de los niños y su habilidad para tomar decisiones. Delimite las opciones a dos y asegúrese de que ambas sean aceptables para usted y para el niño (por ejemplo, quedarse solo en el parque infantil no es una opción realista). En cambio, ofrezca “Puedes caminar solo hasta la puerta o puedes escoger a un compañero para que te acompañe.”

Reorientar el comportamiento ofrece a los niños una alternativa aceptable a un comportamiento inaceptable. Por ejemplo, si un niño está lanzando piedras en el patio de recreo, puede indicarle que lance pelotas en su lugar. Podría decir: “Veo que estás practicando el lanzamiento. Lanzar piedras es peligroso porque alguien puede salir lastimado. Aquí tienes una bolsa con pelotas de varios tamaños. Puedes elegir cuáles quieres lanzar”.

Cambiar el entorno puede implicar cambiar al niño de lugar, añadir o quitar materiales o cambiar la hora del día en que ocurre algo. Por ejemplo, si nota que varios niños se están trepando a los muebles durante la hora de escoger actividades, podría hablar con ellos y asignarles una hora especial para que grupos pequeños practiquen a treparse en las estructuras que existen para ese fin en el patio.

Mostrar al hablar implica hablar con los niños sobre lo que deben hacer mientras lo demuestra mediante gestos y otras pistas visuales. Concéntrese en lo positivo —“lo que deben hacer” en lugar de “lo que no deben hacer”— y demuestre el comportamiento que espera. Por ejemplo, señale las chaquetas y explique: “Debemos ponernos las chaquetas antes de salir”. También puede usar esta estrategia para hacer que los niños se fijen en los sentimientos de otros. Usted señala y mira la cara de Derek mientras explica: “Mira la cara de Derek. El gesto que está haciendo quiere decir que no le gusta que lo pellizques”.

Cómo responder a los comportamientos problemáticos

En esta sección, no encontrarás una lista completa de comportamientos problemáticos. Esto es porque cada maestro tiene un umbral diferente para aquellos comportamientos que puede percibir como un reto. También es esencial reconocer la diferencia entre un comportamiento problemático y un comportamiento que es simplemente apropiado para el nivel de desarrollo de un niño en particular. Dé un vistazo a los progresos para el desarrollo y el aprendizaje para entender si sus expectativas de logro para la conducta infantil son realistas, o si la conducta que puede parecerle un reto podría ser el resultado de la frustración de un niño con algo en particular.

Los pasos que dé para organizar el espacio físico, establecer una estructura clara para el día (tal y como se explica en el Capítulo 2), crear una comunidad en el salón de clase y guiar la conducta de los niños ayudarán a la mayoría de ellos a desarrollar destrezas de autorregulación y a funcionar productivamente en el salón de clase. Sin embargo, el comportamiento problemático de algunos niños puede estar tan afianzado que tendrá que tratar el problema expresamente para que no perturbe a la clase. Su manera de responder al comportamiento de esos niños transmitirá un mensaje claro a los demás.

Imagine cómo se pueden sentir los niños en un salón, si todos los días oyen decir a su maestra:

- ¿No te he dicho mil veces que no hagas eso?
- No me importa lo que haya ocurrido. Estoy enojada con ambos.
- ¿Es que no has aprendido nada? ¡Ya deberías saberte las reglas!
- ¡En vez de salir, quiero que te sientes en la silla de castigo y pienses en lo que acabas de hacer!
- Ustedes saben que tenemos una regla sobre compartir. Voy a guardar este juguete y nadie va a jugar con él. ¡Espero que ambos estén satisfechos!

Este tipo de afirmaciones son desagradables para todos los niños y son poco útiles para que modifiquen su comportamiento. Es muy probable que reflejen la frustración del maestro por ser incapaz de mantener el control en el salón de clase. La mejor alternativa es tener a mano una variedad de estrategias para manejar comportamientos que son un reto y tomar el control de la clase.

Comportamientos problemáticos comunes

Poner a prueba los límites, emplear la agresión física, morder, hacer pataletas e intimidar a otros son algunos de los comportamientos problemáticos más comunes. Muchos maestros responsables tienen que lidiar con estos comportamientos todos los días. Desafortunadamente, nuestra sociedad glorifica la violencia de muchas maneras. Basta con observar los programas de televisión que ven los niños y los juguetes que se les venden. Desgraciadamente, hay muchos niños que experimentan la violencia y el abandono y su comportamiento muestra el profundo impacto de tales experiencias. También es importante tener en cuenta la importancia del vínculo entre maestro y niño durante las situaciones y comportamientos potencialmente difíciles, ya que “cuando un niño y usted sienten afecto el uno por el otro, el niño tiene el deseo de aprender y un modelo para emular, y usted tiene más comprensión, paciencia y tenacidad” (Kaiser y Rasminsky, 2016).

Las siguientes son algunas sugerencias para responder con firmeza y de manera positiva a los niños cuyo comportamiento pudiera parecerle difícil de manejar:

Poner a prueba los límites es una de las maneras en que los niños de preescolar descubren cuánto poder tienen y la clase de autoridad a la que se enfrentan. Algunos niños ponen a prueba los límites constantemente y necesitan adultos que comprendan su necesidad de hacerlo. Este es un marco de referencia útil recomendado por la Dra. Becky Bailey en su libro *There's Got to Be a Better Way* (2003, pp. 202 a 212).

- **Reconozca los sentimientos y deseos de los niños.** Un niño que se siente que se reconocido y comprendido está más abierto a escuchar lo que usted tenga que decir. El primer paso es averiguar lo que el niño está tratando de lograr, o quiere y necesita, y verbalizar las intenciones y emociones del niño como usted las percibe: “Hoy tienes ganas de trepar”. “Esas pequeñas cuentas son frustrantes para ti”.
- **Defina claramente los límites.** En términos sencillos, transmita cuáles comportamientos no están permitidos. Sea específico y directo. “Usamos las mesas para trabajar y para comer. Las mesas no son para montarse en ellas”. “Puedes jugar con las cuentas y ensartarlas, pero no son juguetes para lanzar”.
- **Diga cuál comportamiento es aceptable.** Dé al niño otras formas de responder a sus necesidades o deseos: “Puedes subir al escalón o pararte sobre los bloques huecos. ¿Cuál prefieres?”, “Recojamos estas cuentas primero. Si quieres lanzar algo, puedes lanzar las bolsas llenas de frijoles. Si quieres jugar con cuentas puedo buscar unas grandes que sean más fáciles de poner en la cuerda. ¿Qué prefieres?”. Cuando los niños pueden elegir entre varias opciones que responden a sus necesidades, se sienten más dispuestos a seguir sus indicaciones.
- **Ofrezca una última alternativa.** Si un niño está decidido a poner a prueba los límites y no abandona un comportamiento peligroso ni elige una de las opciones aceptables ofrecidas, ese niño necesita más paciencia. Síglele transmitiendo el mismo mensaje y sea firme. El niño debe entender que su comportamiento no debe continuar. “Si sigues subiéndote a la mesa, tendrás que salir de esta área y jugar donde no haya mesas. Tú decides”. Si el niño continúa, aléjelo con suavidad diciéndole: “Como sigues subiéndote a la mesa, tendrás que ir a otra área. Te ayudaré a buscar un lugar donde puedas jugar sin peligro. Cuando salgamos tendrás la oportunidad de trepar de verdad”.

El mensaje más importante que se debe comunicar es que el salón de clase es un lugar seguro. Detenga de inmediato cualquier comportamiento que pueda causarle daño a alguien. Recuerde que cualquier tipo de comportamiento problemático es una oportunidad para identificar los límites y aclarar cuáles comportamientos son aceptables y cuáles no lo son.

La agresión física (los golpes, los rasguños, las patadas y otros comportamientos que puedan lastimar a alguien) debe detenerse inmediatamente. Tanto el agresor como la víctima necesitan atención inmediata. Intervenga colocándose al nivel del niño agresor y dígame claramente las reglas que prohíben las agresiones físicas. “¡Deja de hacer eso, Alexa! Tú no puedes lastimar a nadie. Incluye al niño agresor cuando consuele al niño lastimado (si el niño agredido lo permite). Esta técnica ayuda al agresor a comprender la relación que existe entre sus acciones y el dolor de la víctima. “Por favor, trae inmediatamente la bolsa de hielo del congelador para que Sonia se la ponga en la pierna”.

Cuando un niño usa la agresión física y pierde el control es posible que necesite sujetarlo hasta que se tranquilice. Pídale a un colega que se encargue del niño lastimado. Los niños se asustan cuando pierden el control, pero la firmeza de sus brazos al sujetarlos les da seguridad, ya que usted ha tomado el control de la situación. Transmitirle un recordatorio verbal reconfortante (por ejemplo: *Te estoy abrazando para que te mantengas a salvo*) también ayuda al niño a saber que está a salvo. Después de unos minutos podrán comentar lo ocurrido: “¿Quieres hablar de lo que te enojó tanto? Me di cuenta de que estabas muy molesta”. Asegúrele que desea escucharla para saber cómo se siente. Permítale reponerse antes de conversar sobre otras formas de manejar la rabia y la frustración.

Los mordiscos, así como otras formas de agresión, requieren una respuesta inmediata. Expresé claramente la regla que dice que no se puede morder. Incluya al niño que mordió a otro al consolarlo y hablen sobre lo que causó el problema.

Absténgase de decirle al que muerde algo como, “¿Te gustaría que Mark te mordiera?”. Tal estrategia solo refuerza la agresión. En lugar de ello, piense en una forma de canalizar la energía y atención del niño de manera positiva.

Si un niño muerde con frecuencia, hable con sus familiares para averiguar si el niño lo hace en casa. Obsérvelo atentamente para determinar cuándo se presenta el comportamiento y cuál puede ser la raíz del problema. Prepare un plan para detenerlo como, por ejemplo, intervenir antes de que el niño alcance el nivel de frustración. ¡Observe, adelántese y reoriente a los niños que muerden antes de que logren su objetivo!

Las pataletas son una manera de expresar la frustración mediante gritos, patadas y llanto. Suelen ocurrir cuando los niños tienen emociones muy fuertes que no pueden expresar con palabras. Cuando un niño tenga una pataleta, actúe rápidamente para proteger tanto al niño como a las demás personas y cosas. Algunos niños se tranquilizan cuando les sujetan los brazos y piernas firmemente y los consuelan mientras les explican que los están ayudando a mantenerse a salvo. Otros necesitan que usted se acerque y les hable en voz calmada. Cuando el niño se relaje, pueden hablar sobre lo ocurrido y lo que el niño podría hacer distinto en el futuro:

Me di cuenta de que estabas realmente enojado. Movías los brazos así y tu cara se veía así (muéstrela cómo). Todo tu cuerpo me transmitía que estabas enojado y que querías jugar con el camión. La próxima vez, dile a Juwan: “Déjame jugar con el camión cuando termines”.

Muchas pataletas se pueden evitar ofreciendo un programa apropiado para la etapa de desarrollo de los niños. Es más probable que les dé una pataleta a los niños que se sienten cansados y frustrados que a los que han descansado bien, han comido y han comido alimentos nutritivos y meriendas antes de tener hambre y tienen materiales y juegos apropiados para su edad. Observe a los niños para determinar señales de frustración y entienda cuándo y por qué pierden el control. Cuando vea alguna de estas señales, oriéntelo hacia una actividad relajante, como jugar con agua o arena o escuchar música.

La intimidación sucede cuando “un compañero más fuerte o más competente inicia un comportamiento verbal o físicamente agresivo hacia otro” (Pepler y Bierman, 2018). La intimidación no consiste en un juego brusco, o un caso de comportamiento agresivo o de exclusión social. Más bien son “una serie de actos destinados a hacerle daño a otro niño, cometidos por un niño para adquirir o ejercer poder sobre otro niño” (Snow, 2014).

Los niños que intimidan suelen acosar a determinados niños. Los niños que se convierten una y otra vez en el blanco de un acoso agresivo y frecuente tienen “un bajo desempeño social y económico, así como mala salud” (Takizawa, Maughan y Arseneault, 2014).

Lo más importante que puede hacer como maestro es asegurarse de que la comunidad del salón de clase sea positiva y afectuosa. Las investigaciones señalan la “necesidad apremiante de que haya programas de prevención e intervención temprana”. Apoyar el desarrollo social y emocional de todos los niños en el contexto de un entorno de aprendizaje positivo y solidario es una estrategia poderosa contra los “procesos negativos, especialmente el rechazo, la exclusión y el acoso”. También garantiza una “cultura positiva de compañerismo que respalda un desarrollo socioemocional saludable” (Pepler y Bierman, 2018). Usted puede detener la intimidación y enseñar a las víctimas a hacerse valer cuando ocurra un incidente o en otros momentos más neutrales como una reunión de toda la clase. Por ejemplo, puede leer un cuento sobre las burlas y hacer que los niños practiquen formas de responder a ellas. Hágalos practicar lo que pueden decir cuando alguien los trate mal: “¡No me empujes! ¡Todavía estoy jugando con eso!”. “No me pongas apodosos”.

Este es un ejemplo de cómo maneja un maestro un comportamiento problemático:

Derek le arrebató a Jonetta el carro con el que estaba jugando y se lo lleva. El señor Álvarez se da cuenta de que Jonetta simplemente se queda sentada con los ojos llorosos; como de costumbre, Jonetta no se defiende. Por lo tanto, el señor Álvarez conduce a Derek de vuelta adonde Jonetta está sentada y le dice: “Espera un minuto. ¿Qué sucedió aquí? Jonetta, tú estabas jugando con el carro. Dile a Derek: ‘Estoy usando el carro. Ahora no puedes llevártelo’”. Luego, sigue aconsejando a Jonetta: “Ahora puedes decirlo tú”. Cuando ella no responde, el señor Álvarez le dice: “Digámoslo juntos primero”.

Referencias para el extracto de “Orientar la conducta infantil”

Bettencourt, A., Gross, D., & Ho, G. (2016). *The costly consequences of not being socially and behaviorally ready by kindergarten: Associations with grade retention, receipt of academic support services, and suspensions/expulsions*. Baltimore Education Research Consortium.

Bronson, M. B. (2000). *Self-regulation in early childhood*. New York: Guilford Press.

Denham, S. A., Bassett, H. H., Thayer, S. K., Mincic, M. S., Sirotkin, Y. S., & Zinsser, K. (2012). Observing preschoolers' social-emotional behavior: Structure, foundations, and prediction of early school success. *The Journal of Genetic Psychology, 173*(3), 246–278.

Kaiser, B., & Sklar Rasminsky, J. (2016). *Challenging behavior in young children: Understanding, preventing, and responding effectively* (4th edition). Boston, MA: Allyn & Bacon.

Pakulak, E., Gomsrud, M., Reynolds, M. M., Bell, T. A., Giuliano, R. J., Karns, C. M., Klein, S., Longoria, Z. N., Vega O'Neil, L., Santillán, J., & Neville, H. (2017). Focusing on families: A two-generation model for reducing parents' stress and boosting preschoolers' self-regulation and attention. *Young Children, 72*(2).

Peplar, D., & Bierman, K. (2018). *With a little help from my friends – The importance of peer relationships for social-emotional development*. (Report). State College, PA: The Pennsylvania State University.

Riley, D., San Juan, R. R., Klinker, J., & Ramminger, A. (2008). *Social & emotional development: Connecting science and practice in early childhood settings*. St. Paul, MN: Redleaf Press and Washington, DC: National Association for the Education of Young Children.

Snow, K. (2014). *Bullying in early childhood*. Washington, DC: National Association for the Education of Young Children.

Takizawa, R., Maughan, B., & Arseneault, L. (2014). Adult health outcomes of childhood bullying victimization: Evidence from a five-decade longitudinal British birth cohort. *American Journal of Psychiatry, 171*(7), 777–784.